

ción de Mariátegui, que da cima a lo que Martí había oteado, las reivindicaciones indígenas encuentran su razón de ser en un contexto socialista.

La literatura, nutriéndose de estas raíces indígenas, debe contribuir a la **creación** de una conciencia latinoamericana. A propósito del concepto de creación, es interesante comprobar que en el pensamiento de Martí y en el de Mariátegui no hay una contraposición, según lo demuestra Orrillo, entre **tradición** y **creación revolucionaria**. En palabras del Amauta "la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovar-la y enriquecerla".

En el Capítulo III "Literatura, Inteligencia y Revolución" Orrillo esclarece, a la luz de los planteamientos de Martí y de Mariátegui, una serie de temas y de cuestiones vinculados al debate de la problemática política, ideológica y literaria de nuestro continente. Así, por ejemplo, señala el autor que ambos escritores rechazan una concepción estetizante de la literatura y asumen, en cambio, una consideración social del arte y de la literatura. Plantean, también, la necesidad de juzgar los fenómenos literarios en relación a los demás fenómenos históricos, pues la literatura no es una realidad extraña ni ajena a los condicionamientos sociales y políticos que la nutren. En este como en otros asuntos se advierte, como ya hemos dicho, una complementación entre las propuestas de ambos escritores.

Por otra parte habría que destacar, según lo hace Orrillo, la posición de los autores estudiados frente a las escuelas literarias más caracterizadas. La historiografía y la crítica literarias han catalogado y tipificado a Martí como un precursor o antecedente del Modernismo hispanoamericano. Sin embargo, lo relevante es que Martí supera largamente los parámetros estetizantes de dicha escuela y no enajena su vocación realista a los postulados de evasión y de alejamiento espacio-temporal que preconizaba el movimiento modernista.

A su vez, José Carlos Mariátegui en tanto crítico literario comprometido

realiza un enjuiciamiento severo al realismo burgués y propugna un nuevo tipo de realismo que, sin embargo, no debe renunciar al aporte de la fantasía, del sueño y de la imaginación, porque a través de estas vías también se llega a un descubrimiento más profundo y vivencial de lo real y de lo verdadero.

En suma, la lectura del libro de Winston Orrillo resulta sugestiva y permite redescubrir la grandeza y la actualidad palpitante de estos dos forjadores y constructores de "Nuestra América".

Antonio González Montes
Universidad de San Marcos

Jean Franco, *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*, Guadalajara. UNED, 1988.

De alguna manera se puede alegar que el libro del profesor francés Jean Franco rinde justicia a Agustín Yáñez quien ha sido ensalzado por la crítica como el fundador de la novela mexicana moderna pero por otro lado rechazado por algunos intelectuales por ser "símbolo de la compromisión política" o "novelista-alibi" para el régimen.

Basándose en las teorías sociocríticas elaboradas por el CERS de Montpellier, el estudio de Jean Franco establece cómo el Sinarquismo y el Milenarismo funcionan en tanto verdaderas estructuras de mediación en *La Tierra Pródiga* (1960). Es preciso recordar que tanto el Sinarquismo como el Milenarismo han generado y generan todavía enconados debates.

En México las creencias milenaristas situadas en la frontera de las heterodoxias católicas e indígenas han sido siempre reprimidas, marginadas, oficialmente "sofocadas". Sin embargo esas distintas actitudes no lograron erradicar la realidad del fenómeno milenarista que sigue vigente y se reactiva cuando graves "crisis" o transformaciones ponen en peligro la unidad de la sociedad.

En Jalisco, espacio social proyectado en *La Tierra Pródiga*, tierra cristiana por excelencia, no se había estudiado todavía el milenarismo; en este sentido el trabajo de Jean Franco colma un vacío: precisamente subraya que pese a esa voluntad deliberada de “silenciar” las creencias milenaristas por la práctica oficial del cristianismo y las doctrinas oficiales, éstas permanecen vigentes en las estructuras mentales. *La Tierra Pródiga*, en efecto, transcribe implícitamente las angustias apocalípticas de los campesinos **alteños** durante la época del desarrollismo.

El Sinarquismo, segundo punto importante en el trabajo de Jean Franco, ha sido por mucho tiempo rechazado, interpretado exclusivamente como la expresión de un fascismo a la mexicana. Tal interpretación mecánica dio paso a toda una serie de tergiversaciones y manipulaciones. Es notable por ejemplo —y ahí estriban el mérito y el interés del estudio de Jean Franco— que ningún historiador haya enfatizado la dimensión milenarista del Sinarquismo.

La hipótesis que propone y defiende el profesor francés es que esas mismas tendencias que apuntan en la producción novelesca de Yáñez se verificaron también en el Sinarquismo. Sería sin embargo un desafortunado malentendido pensar, a raíz de la conclusión anterior, que el escritor tapatío fuera sinarquista. Desde luego no se trata de armar una acusación

en contra de Yáñez. Con mayor razón porque para Jean Franco “analizar una novela no sólo consiste en revelar su sistema de producción de sentido, ponerlo en relación con las prácticas sociales que lo determinan; sino también destacar los sujetos transindividuales, a veces contradictorios, cuya manifestación genera la obra”.

Desde esta última consideración el estudio de Jean Franco permitió sistematizar cuatro sujetos transindividuales según la definición de L. Goldman) en la producción novelesca de Yáñez:

1. La generación de “Bandera de provincias” (equivalente Tapatío de los Contemporáneos);

2. La conciencia regional *alteña* articulada con el catolicismo ortodoxo;

3. La *inteligencia* mexicana en el momento de la consolidación de la burguesía mexicana en el poder;

4. Los sectores políticos de la época de Rufz Cortines, caracterizados por su mística de la organización y planificación estatales.

Por estas nuevas perspectivas que abre, el libro del profesor Jean Franco resulta ser una contribución preciosa e indispensable para el conocimiento del México postrevolucionario desde el avilacamachismo hasta el gobierno de Rufz Cortines (1940-1957).

Victorien Lavou
University of Pittsburgh